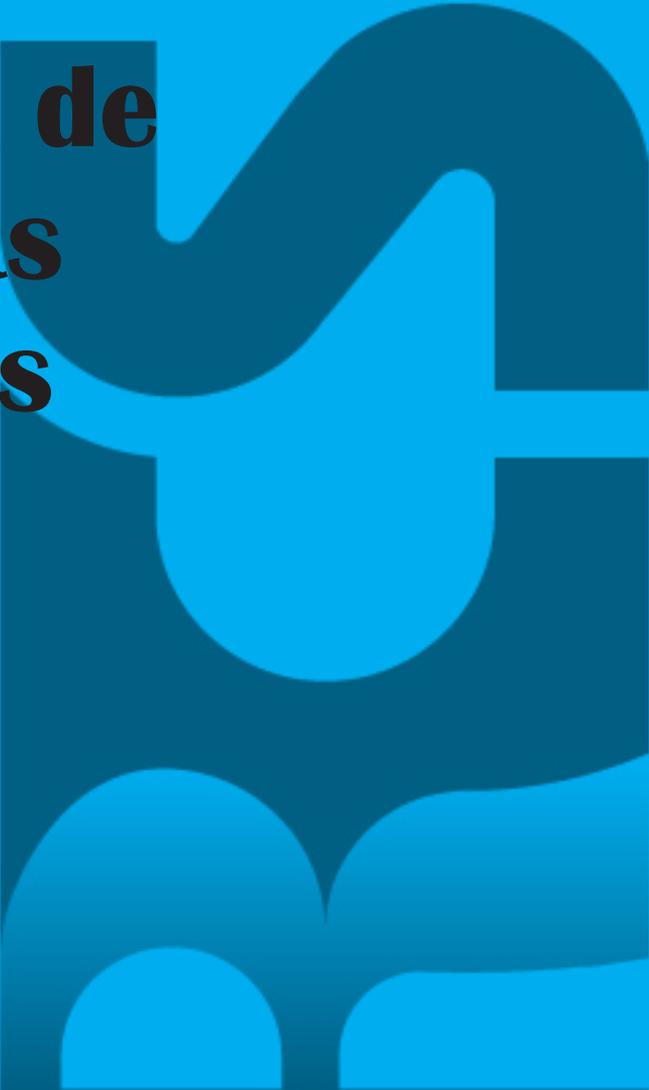


Revista de Ciencias Sociales



Cooperativismo como compromiso para la construcción de la paz en Colombia

Calle Piedrahita, Juan Santiago*
Isaza Zapata, Gloria María**

Resumen

El fortalecimiento de las cooperativas en Colombia se refleja en la reconstrucción de la solidaridad, es símbolo de integración y de las posibilidades de unir esperanzas y metas tanto a nivel individual como colectivo. Este artículo se centra en la comprensión de los aportes del cooperativismo en un municipio de Colombia y, cómo éste constituye una estrategia para configurar la paz en una región que ha sido violenta durante las cinco últimas décadas. Se realizó una investigación cualitativa por medio de entrevistas a profundidad a directivos, empleados, asociados y no asociados de las cooperativas del municipio, durante el año 2017 y primer semestre de 2018, utilizando un cuestionario no estructurado. La información se analizó teniendo en cuenta tres categorías: vivir con violencia, estrategias del cooperativismo y vivencia pacífica. Como principales hallazgos se encuentra que cuando se crea confianza, se aprende a vivir de manera solidaria, y se impulsan el respeto por la dignidad humana y el aprender a perdonar. Concluyendo que, cuando los seres humanos trabajan en busca de una meta común (cooperativismo), dichas metas dejan de ser personales y se sitúan en el ámbito público; además, se consolidan a medida que cada integrante aporta a su desarrollo como elemento de paz.

Palabras clave: Cooperativismo; economía solidaria; convivencia; paz; Colombia.

* Doctor en Ingeniería, Industria y Organizaciones (Universidad Nacional de Colombia). Magister en Administración. Especialista en Mercadeo. Administrador de Negocios (Universidad EAFIT). Docente e investigador de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. E-mail: juan.callepi@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6320-5204>

** Magister en Educación y Desarrollo Humano. Especialización en Educación para la Salud. Licenciatura en Educación Especial. Grupo de Investigación Pedagogía y didáctica de los saberes (PDS). Docente e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. E-mail: gloria.misaza@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7699-8714>.

Revealing cooperatives as a commitment to the construction of peace in Colombia

Abstract

The strengthening of cooperatives in Colombia is reflected in the reconstruction of solidarity. It is an integration symbol and as well a symbol of the possibilities to join hopes and goals individually and collectively. The main target of this article is about the understanding about the cooperatives contribution in a municipality of Colombia and how this reflects an strategy that helps to achieve the peace in a region which have been violent during the last five decades. A qualitative investigation was carried out through some deep interviews aimed at managers, employees, associates and non-associates of the municipal cooperatives, during 2017 and the first half of 2018, using an informal questionnaire. The information was analyzed in three categories: living with violence, cooperative strategies and peaceful living. Among the main findings we build a confident environment they learn to live in a humble way and the learning of forgiveness and respect of the human dignity comes up. As main conclusion we can find that when human beings work for a common goal (cooperatives), it is no longer personal because it's placed in the public sphere; in addition to, it consolidated as each member contributes to its development as an element of peace.

Keywords: Cooperatives; solidary economy; conviviality; peace; Colombia.

Introducción

Los estudios del cooperativismo se han enfocado, principalmente, en las estructuras económicas; sin embargo, también se encuentran estudios basados en actividades sociales, gestión, humanismo y cooperativismo agrario, escolar y administrativo. Esto configura la oportunidad de desarrollar la solidaridad en comunidad y aportar en conjunto al logro de un bien social y económico (Vélez-Tamayo, 2014).

Entre los principales precursores del pensamiento cooperativista se encuentra Owen (1771-1858), pionero de esta temática, quien implementó en su empresa la reducción de la jornada laboral, aumentó los salarios, prohibió la contratación de trabajadores menores de edad e impulsó programas de vivienda a bajo costo. De acuerdo con Lanfranco (2013), estas medidas contribuyeron a la elaboración de programas de reformas sociales. Por su parte, el Conde de Saint-Simon (1760-1825) propuso la idea de una sociedad colectiva y planificada, sin luchas de clase, que pudiera trabajar en armonía al tener un interés común. Más

tarde, Fourier (1772-1837) expresó que este tipo de organización se basa en una sociedad en “*falanges*” y éstas en “*falansterios*” (complejos urbanos).

Actualmente, estos pensamientos se desarrollan en análisis como los de Lacuesta (2017), quien reconoce en la economía de Cataluña un aumento desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, principalmente, debido a al desarrollo textil y agrícola pero con una visión de crear cooperativas: “...primero, el proceso de industrialización, especialmente con el desarrollo del sector textil, y en segundo lugar la reactivación de la agricultura, con el cultivo extensivo de viñedos alrededor de la tierra” (p.62).

Al respecto, se puede reconocer, entonces, la diversificación de este sistema en cooperativas de consumo, crédito, producción y agrícolas; así como la colectivización de la producción agraria, con una visión general de su crecimiento en el mundo. En Colombia, el cooperativismo se comenzó a configurar, además del mutualismo, con la confluencia de tres culturas: Indígena, africana y española. Se

conformaron diferencias ideológicas que se plasmaron en las diversas confrontaciones en el territorio colombiano y en la lucha por la tierra a nivel individual (Otero, 2013).

Aunque la guerra de la Independencia de Colombia (1810) unió a las personas para lograr una visión unificada; continuaron los conflictos dado que primaban los intereses individuales sobre los comunitarios. Después, entre los años 1904 y 1912, las sociedades mutuales tomaron dos enfoques: Las cooperativas y los sindicatos (Bastidas y Richer, 2001; García, García y Figueras, 2018).

Años más tarde, entre 1930 y 1960, en Colombia el cooperativismo comenzó a fortalecerse en cuanto a lo social, económico, político y cultural, debido a la diversidad de ideologías, razas y pensamientos. Por consiguiente, se constituyeron las cooperativas de consumo, además de las de ahorro y crédito, con el fin de satisfacer necesidades crediticias generadas desde las insuficiencias de subsistencia (alimentarias y de vivienda) y, posteriormente, surgieron otras formas cooperativas con un mayor enfoque social que económico (Razeto, 1993). Este hecho promovió la disposición del Estado para comenzar a regular el desarrollo de cooperativas y, a la vez, dio un giro hacia el mejoramiento de la educación.

Entre 1960 y 1980, se conformó un modelo cooperativo en Colombia con una visión amplia de aporte a las bases sociales de los sindicatos y de las organizaciones gremiales profesionales (Pardo y Huertas, 2014). Fue así como surgió la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y, en forma paralela, se conformaron grupos alternos que velaron por la obtención de la tierra, y evitar el capitalismo, así como el enfrentamiento de ideologías de movimientos estudiantiles; fenómeno que favoreció la integración económica a través de diversas cooperativas (García, 1973; Rudqvist, 1983; Zamosc y Shanin, 1987; Cerecedo, 2010).

De 1980 a 2004, se desarrolló una reforma del modelo cooperativo en Colombia, con base en un pensamiento neoliberal que transformó el

sentido de lo social, rasgo que conllevaba una crisis moral, al interponer la esfera económica sobre la humanista (Faulk, 2008). Este suceso se vio influenciado, entre otros aspectos, por la poca intervención del Estado y por acciones de los grupos alternos mencionados. En consecuencia, en 1997, algunas cooperativas entraron en crisis financiera y requirieron la intervención estatal para evitar su liquidación, desarrollándose así una nueva forma de visibilizar el reordenamiento estratégico del cooperativismo con una función financiera estable para la sociedad, el desarrollo local y micro-regional.

En este sentido, este estudio enfocado en el cooperativismo, permite generar reflexiones y demarcar acciones para generar conciencia del valor que cada día adquiere el trabajo en comunidad, para el bienestar colectivo (Álvarez, 2017). Todo ello requiere de respeto, autonomía, corresponsabilidad y reconocimiento del otro, como parte esencial en la consolidación de un cooperativismo activo, productivo y con prospectiva.

Para Colombia, en especial en zonas donde la violencia se ha transformado en un fenómeno de la vida diaria, se constituyó el Cooperativismo como una forma de generar acercamientos entre los diversos actores sociales. Por lo tanto, la presente investigación tiene como objetivo comprender cómo el cooperativismo puede contribuir a la generación de acciones de paz en comunidades en conflicto, mediante el enfoque cualitativo y con una lógica inductiva, apoyados en un estudio exploratorio, en épocas en las que prevalece el desarrollo económico y social, para fortalecer las instituciones en relación con el impacto sectorial desde un emprendimiento cooperativo (Alarcón y Álvarez, 2018).

1. Evolución del cooperativismo

Por su parte, Guerra (2016) propone formas de establecer acciones con orientación diferente a la económica, como en el caso de cooperativas de trabajadoras sexuales, para garantizar la seguridad social con el fin de

constituir un trabajo autónomo y colectivo. Algunos estudios sobre las mujeres en Bolivia, demuestran que la forma de reducir la desigualdad de género en situaciones desfavorables es por medio de la configuración de estamentos de cooperativas (Galindo-Reyes, Ciruela-Lorenzo, Pérez-Moreno y Pérez-Canto, 2016). Igualmente, la configuración de estas asociaciones, busca el mejoramiento de las condiciones de las mujeres en las zonas rurales en momentos de crisis (Salvador, Pérez y Gargallo, 2018).

Desde otro punto de vista, se constituyen cooperativas para la prestación de servicios públicos bajo la idea de desarrollarlas como una “herramienta más adecuada para la gestión de lo público en el ámbito socio sanitario” (Merino, 2016, p.140), con el fin de lograr un impacto mayor de liderazgo en el control del desarrollo de las actividades públicas.

Es evidente, por tanto, que el cooperativismo no solo se enfoca en factores económicos sino que tiene mayores relaciones sociales y transformadoras, pues está ligado al emprendimiento, los valores democráticos y la solidaridad (Vargas-Sánchez, 2001). Estos factores se deben asimilar en el interior de la organización para crear empleo comunitario, con apoyo económico, y ayuda social unificada, según la idiosincrasia.

Sin embargo, no todo ha sido coherente puesto que algunas cooperativas han fallado en su estructuración social y económica (Kirsten, 1993), llegando a generar pérdidas, en tanto otras, han logrado superar estas crisis y asumirlas como una herramienta para crear solidaridad, crecimiento económico a las organizaciones y, por ende al país, bajo un enfoque comunitario y no particular. Adicionalmente, el sistema cooperativista constituye una ayuda para la reestructuración productiva al momento de la crisis económica, social y política de los países, al configurar un trabajo asociado, como en el caso de algunas fábricas en Brasil (Pires, 2018), que se recuperaron de las dificultades por medio de la creación de valores de cooperativismo.

En momentos de dificultades, la sociedad reacciona y se asocia para aportar

soluciones en conjunto, por consiguiente, se puede decir que se crea una “economía colaborativa”. Tal como lo expresa Sánchez (2016), cuando analiza cómo la tecnología, la oferta y la demanda de productos agrícolas, pueden ser parte de un intercambio con un enfoque social por medio de la *platform cooperativism*, que genera un aporte de copropietarios productores-consumidores.

Por su parte, Anglada (2016) indica que la Economía Social y Solidaria (ESS) contribuye al desarrollo estratégico de una economía local. Es una forma de integración que permite superar problemas, diferencias políticas, económicas y sociales, al apoyar la democratización de la economía. En otras palabras, las cooperativas son agentes que impulsan la regulación de la economía en pro del desarrollo, así como la generación de empleo y de riqueza (Zubiaurre, Andicoechea y Saitua, 2016), al crear conciencia en los préstamos para generar capital. Desde el enfoque de trabajo asociado, las cooperativas se apoyan en las decisiones de los propios empleados con una guía hacia la solidaridad en comunidad.

De otra parte, según lo expone Olivera (2013), las cooperativas ayudaron al desarrollo del sector lácteo, por medio de una diversificación de productos y de la asociación de conocimientos disímiles compartidos (experiencias colectivas). Estas cooperativas promovieron una capacidad organizacional a partir de valores culturales en común. De igual modo, Forcadell (2005) expone cómo la Corporación Mondragón llegó a ser el mejor grupo de economía social en España, a partir de la cultura cooperativa, la estructura organizativa y la gestión del talento humano.

Los estudios de Torres, Caldas y Torres (2014), demuestran que la economía social en Brasil se desarrolló mediante la cooperación entre trabajadores al tener un enfoque “de rehacer camino de supervivencia ligada a la economía solidaria y al capitalismo” (p.52), lo cual constituyó una intersección entre lo económico y lo social. En otras palabras, la “economía social se presenta como una actividad económica promisoría

y capaz de responder al desarrollo social y ambientalmente sostenible” (p.53). Por su parte, Lee (2014) señala que en 1930, Japón se enfocó en lograr un imperio “antirracismo y la multietnicidad” (p.61), fue así como esa época de aprietos fue superada al tener una visión colectiva y no individual.

De acuerdo con Magni y Risso (2014), las relaciones laborales buscaron el desarrollo social para trabajar en comunidad, al pasar del empleo informal al formal en épocas de presión financiera; además, permitieron configurar cooperativas de recicladores en alianzas con el gobierno y la sociedad, apoyadas en la autogestión. No obstante, Coelho, Wanderley y Corrêa (2016) consideran que no se favoreció a la solución del problema de la informalidad y la ilegalidad de la minería a pequeña escala, como soporte para conformar cooperativas.

Por otro lado, Endara (2014) define las organizaciones cooperativistas como: “asociaciones voluntarias de personas unidas para lograr un fin o satisfacer una necesidad común, bajo firmes principios y valores éticos, participación, educación continua y compromiso con la naturaleza” (p.97). Desde este punto de vista, las cooperativas son entes que ayudan a estructurar un bien común. En concordancia con lo anterior, López y Hernández (2014) exponen, que los procesos de trabajo en conjunto aportan al desarrollo de la economía cuando hay dificultades; dado que el cooperativismo se expande cuando hay una disminución económica y social, puesto que es un fenómeno que activa el factor solidario.

Mientras García (2014), afirma que durante el desarrollo de cooperativas de economía social solidarias, estas deben tener autonomía, pero deben ser controladas por “entidades nacionales fuertes, aunque descentralizadas, dotadas de atribuciones propias” (p.167). Sin embargo, Fernández, Fernández, Rivera y Calero (2016), presentan la correlación positiva que hay entre propiedad y gestión de la cooperativa, puesto que, al haber motivación de los socios en la organización, se incentiva el perfeccionamiento de programas nuevos. Al mismo, tiempo Ariza-Montes y Lucia-Casademunt (2016), demostraron que

los elementos de retribución intrínseca tienen más peso y compensan condiciones de trabajo extrínseco más precarias entre los empleados del tercer sector, lo cual conduce al desarrollo de actitudes positivas hacia el trabajo de los empleados y de la propia organización.

Durante la recesión económica de los años 90 de Brasil, al igual que en Colombia, se evidenció que al estructurar fábricas con pensamiento cooperativo, recuperadas por los trabajadores, se impulsaban la creación de empleo y la sostenibilidad financiera de las mismas (Pires y Lima, 2017). Sin embargo, hubo dificultades de reposicionamiento en el mercado. Al mismo tiempo, se puede decir que la asociación en cooperativas de los recolectores de material reciclable que ejercían ilegalmente esta actividad económica, promovió la creatividad en cuanto a alternativas laborales y configuró un programa de inclusión social (Lima, 2018). Gaiger, Ferrarini y Veronese (2018), señalan que durante dicha crisis, el cooperativismo constituyó una herramienta que ayudó a generar iniciativas económicas solidarias de emprendimiento.

De otro lado, aunque el sector de vivienda en España tuvo dificultades con el concepto de cooperativas y de cesión de uso, con elementos amigables con el medio ambiente (energía solar, agua reciclada y tratada), aportó a la vivienda colaborativa (Etxezarreta, Cano y Merino, 2018), es decir, aquella que no es de propiedad de quien la compra sino de quienes la pueden usar.

Finalmente, la investigación de Villegas (2017), relacionada con la crisis económica de Cuba en los procesos de agricultura, demostró que la creación de estas agrupaciones contribuyó al desarrollo financiero, al asumir los costos de producción de los terrenos que el Estado poseía, para lograr la socialización del trabajo y la tierra. El cooperativismo de plataforma tecnológica, permitió estructurar políticas de control compartido de la propiedad de uso del saber de los demás (Poderi, 2017). En síntesis, el cooperativismo es la unión de diversas fuerzas para lograr un objetivo en común desde varios enfoques: Educativos, económicos, financieros, sociales, culturales y agrarios.

2. Metodología

2.1. Diseño

La investigación tiene un enfoque desde el paradigma cualitativo (Parker, 2017), basado en la lógica inductiva de un estudio exploratorio (Merriam y Tisdell, 2015). Para ello, se realizaron entrevistas a profundidad a directivos, empleados, asociados y no asociados, de tres cooperativas en el departamento de Antioquia, Colombia. En total se entrevistaron 23 participantes y se toma como base los testimonios que surgieron de la conversación espontánea, guiada por cinco preguntas enfocadas en narrar la violencia del pasado, contar la vivencia presente del cooperativismo y comentar la prospectiva que tenían del futuro de una economía social solidaria.

Se eligió un municipio que vivió una violencia social fuerte desde diversos actores durante el periodo comprendido entre 1990 y 2001, y se considera la cuna del cooperativismo en Antioquia. Además, se destaca que los habitantes de esta zona del país reconstruyeron sus vidas a partir de estas asociaciones.

2.2. Participantes

Las entrevistas se aplicaron a directivos y empleados de cooperativas, asociados y no asociados, tal como se muestra en la Tabla 1. Mientras el 78% de los participantes vivieron en las épocas de mayor violencia del municipio o en las veredas cercanas a éste, el 22% no había nacido pero comprende la finalidad del cooperativismo como parte de la historia del municipio.

Tabla 1
Características de los entrevistados

Entrevistados	N	%	Años en la cooperativa	N	%	
Asociados	12	52%	1-5	2	9%	
No asociados	3	13%	5-15	2	22%	
Directiva de la cooperativa	3	13%	16-20	9	39%	
Empleado de la cooperativa	5	22%	21-35	7	30%	
Edad	N	%	>35	0	0%	
	20-25	5	22%	Zona	N	%
	26-30	7	30%	Rural	8	35%
	31-45	8	35%	Urbano	15	65%
	>45	3	13%			

Fuente: Elaboración propia (2018).

Las entrevistas permitieron obtener una visión holística de los diversos momentos históricos y de vivencia en tiempos de enfrentamientos armados, que ayudan a comprender mejor la percepción del cooperativismo en el municipio.

2.3. Instrumentos

La entrevista se apoyó en un cuestionario no estructurado compuesto por las siguientes preguntas guía:

- ¿Cómo vivieron la crisis humanitaria, financiera, económica durante los años de violencia en el municipio?
- ¿Cómo ayudó la cooperativa a mejorar el bienestar social, familiar y económico durante y después de las acciones de violencia social que se vivieron en el pueblo?
- ¿Podría describir las ayudas dadas por la cooperativa antes, durante y después de la violencia?
- ¿Qué entiende por cooperativismo y economía social solidaria?
- ¿Podría describir los momentos de vivencia pacífica y cómo fue el desarrollo económico del municipio en relación con las cooperativas?

2.4. Procedimientos

En primer lugar, las preguntas fueron revisadas por dos expertos en cooperativismo y un empleado de una cooperativa, para identificar previamente su relación con la temática a indagar. Se contactaron los diversos participantes pero solo tres cooperativas autorizaron realizar las entrevistas a los directivos y al personal administrativo, no sin antes dejar claro que estas entidades no se comprometieran y se salvaguardara su identidad. Las directivas contactaron a varios asociados, a quienes les narraron el objetivo de la investigación y doce de estos autorizaron efectuar las entrevistas.

Además, fueron invitados tres campesinos que se encontraban en el parque principal del Municipio, quienes autorizaron ser entrevistados con el fin de obtener una visión externa del tema del cooperativismo. Las entrevistas tuvieron una duración entre una y dos horas y se tomaron notas por disposición de los entrevistados. No se solicitó ningún nombre, ni profesión o algo que los identificara durante el proceso.

Luego de tomar notas, estas fueron analizadas para definir las categorías: (1) vivir con violencia, (2) estrategias del cooperativismo y (3) vivencia pacífica. Se codificaron los textos con letras y el número del entrevistado del siguiente modo: A1 corresponde al primer asociado entrevistado; NA1: es el primer no asociado entrevistado; D1: primer entrevistado directivo y E1: es el primer empleado entrevistado, y así sucesivamente.

3. Resultados y discusión

A continuación, se plasman algunas de las expresiones de los 23 entrevistados en relación con cada pregunta formulada. Se aportó así a la comprensión de diversos ángulos: Paso por la violencia, luego por el cooperativismo y, por último, narrar las enseñanzas de vivir en paz con ayuda de las cooperativas.

Según lo expuesto por los entrevistados, es posible discurrir que, durante la época de la violencia, hubo tristeza, amargura, poco sentido de vida; además cambio en la forma de vivir como lo afirma A8: “encerrados en sus casas la mayor parte de las horas”. Pero a su vez, se evidenció la capacidad para reconstruir el municipio y declararlo zona de paz y de convivencia como lo expresaron:

A1: “Fueron momentos muy duros, pero gracias a la cooperativa renacimos”. A2: “Es una lucha por olvidar. Aun el pasado nos persigue, son momentos históricos. Miedo. Todo era miedo”. A3: “Cuidar lo poco que se tenía. Ahorrar y ver qué pasaba”. A4: “Zozobra, miedo, intriga, desconfianza con todos y eso que nos conocíamos desde pequeños”.

Es decir, como señalan NA1 y NA2 la violencia marcó la vida para siempre porque: NA1: “La violencia acabó con el pueblo, muchos se fueron a otros departamentos, abandonaron todo, las fincas están solas”. NA2: “Un pueblo abandonado, hasta que pusieron un carro-bomba que destruyó parte del barrio de allá arriba, fueron varias horas de ataque. Destruyeron mucho, pero levantamos cabeza para seguir adelante”.

La violencia se rememora en las narraciones de los entrevistados y se puede reconocer la angustia que se generó en los habitantes de la población desde ámbitos diversos. Pese a los problemas que conllevaba la violencia, el cooperativismo constituyó una forma de sustentar acciones pacíficas para solucionar dificultades económicas que eran primordiales, relacionadas desde lo socio-emocional, como lo afirman E3, E4 y E5:

E3: “Se vivía hasta donde se podía. Con tristeza, esperando que no lo mataran a uno por estar en el pueblo”. E4: “Se hacía todo normal, ir a trabajar y regresar a la casa. Rezábamos mucho para que no pasara nada, pero con el ataque, fueron eternas esas horas, pura tristeza, hasta teníamos ganas de irnos y dejar todo tirado”. E5: “La vida cambió de un día a otro. Estábamos malditos por vivir en un pueblo lleno de montañas y cerca de la autopista. Tristeza y mucho miedo”.

Los entrevistados reconocen que, aunque estén latentes las violencias y sus formas de impacto, el cooperativismo les sirvió como medio protector y generador de acciones tanto para el fortalecimiento personal como el colectivo, tal como lo afirma D1: “El pueblo sufrió mucho después del atentado. Casi destruyen el pueblo. Eso no lo podemos dejar pasar. Hicimos todo lo posible para reconstruir el pueblo”.

Este hecho también es relevante, en la medida que se han trasladado estas experiencias a las nuevas generaciones, para consolidar unas bases sustentables que promuevan acciones de convivencia pacífica y de prevención de consideraciones, que afecten la calidad de vida de la comunidad, lo cual se evidencia cuando D3 señala que: “Las bombas

acabaron con la esperanza del pueblo. Hubo tristeza, desolación. No se sabía qué hacer, pero hubo solidaridad para reconstruir el pueblo entre todos”.

Ante la pregunta sobre cómo vivieron la crisis humanitaria, financiera y económica durante los años de violencia en el municipio, se reflejan posiciones de fe, respeto, confianza en la comunidad, y de los valores personales, como miedo, para interactuar en sociedad con eficiencia y eficacia. Esta posición es cercana a las expresiones de los entrevistados relacionadas con la ayuda recibida por parte de las cooperativas, durante y después de la oleada violenta en el municipio.

De igual manera, las narraciones de los entrevistados resaltan que se creó una cultura de credibilidad basada en la confianza, autonomía y ayuda mutua, la cual se reflejó en los aportes personales de lo que tenían como bienes propios, y desde el pensamiento cooperativista, que considera la confianza como medio idóneo para fomentar esperanza, bienestar, que puede traducirse en posibilidad de un préstamo para desarrollar acciones económicas sustentables (Ramírez-Baracaldo, 2012; Cevallos, 2019).

Las cooperativas no solo beneficiaron en el ámbito personal, pues también impulsaron el bien comunitario. De esta forma, se impulsó el mejoramiento del bienestar social, familiar, económico, durante y después de las acciones de violencia social. Este hecho que actualmente se replica desde la infancia con acciones educativas como el ahorro solidario, genera además identidad, como lo exponen Jiménez y Almaguer (2017), cuando consideran que es fundamental el desarrollo educativo para lograr un proceso adecuado de cooperativismo. García et al. (2018) por su parte, señala la importancia de la educación cooperativa:

Por ello en la educación cooperativa debe tenerse en cuenta las mejores formas o vías de educar a las nuevas generaciones. En la práctica han prevalecido vías que transmiten los saberes de asociado a asociado, a partir de los conocimientos que tienen los fundadores de la organización. Las formas pueden ser formales e informales. (p.148)

De acuerdo con los entrevistados, la cooperativa contribuyó al bienestar social, familiar y económico, durante y después de las acciones de violencia social, tal como lo señalan: A1: “Me prestó con solo la palabra. Me enseñó a valorar la solidaridad”. A2: “Ayudamos a reconstruir el pueblo, todos como hermanos, a quien no tenía se le daba y se compartía lo que le sobra del otro”. A3: “Nos tendieron la mano, por eso la quiero y todos estamos en la cooperativa. Creyeron en nosotros. Ahora nosotros creemos en ellos”.

Las cooperativas constituyeron una estrategia enfocada en la reconstrucción del municipio, lo cual aportó mayores elementos solidarios para convocar a las personas. Esto promovió el trabajo en comunidad para superar dificultades, contribuir más a la paz y a la tranquilidad, tal como lo expresa NA2: “Las cooperativas generaron solidaridad para sacar adelante el municipio”. De igual forma lo señalan Rodríguez, Sánchez, Álvarez y Fajardo (2016), las personas piensan en una economía donde se establece el bienestar propio así como el colectivo en el desarrollo de metas trazadas.

La confianza se incrementó entre los habitantes al recibir ayuda de personal de diversas áreas de formación, como la psicología, la agricultura, la educación, entre otras, y el cooperativismo, dirigido a niños como lo expresa A5: “Me han facilitado préstamos, a una tasa inferior a la de los bancos, pero nos estamos ayudando entre nosotros. Mi sobrino tiene 6 años y ya está en la cooperativa para niños. Enseñan a ahorrar”.

Y desde el punto de vista de los empleados las cooperativas aún constituyen una estrategia positiva para superar las dificultades, puesto que tal como lo manifiesta E2: “La cooperativa es cooperar, es sostener, esto es difícil, pero ayuda a crecer, unir las economías para mejorar en comunidad”

De igual manera, los empleados reconocen el mejoramiento de su calidad de vida y de productividad, al tiempo que destacan el valor del trabajo en comunidad, para el cual han de tener presentes los insumos

individuales y cómo cada individuo es valioso para el desarrollo colectivo (Acemoglu y Robinson, 2012; Chiappetta, et al., 2016), puesto que si el individuo está en condiciones favorables también lo está la sociedad en la cual habita, tal como lo expresa E3: “Todo ha sido acto de solidaridad, nos acompañó con el dolor de los muertos. Gracias a ellos volvimos al pueblo”.

El desarrollo de estrategias cooperativas permitió mejorar los sistemas de producción agrícola, diversificar la presentación de sus productos y el aprovechamiento de la materia prima, al describir las ayudas dadas por la cooperativa antes, durante y después de la violencia. Mientras A3 señala que: “Nos ayudaron con la reconstrucción de la escuela, Nos enseñaron a vivir en comunidad con los vecinos. Se perdió la paz, pero el miedo nos volvió a unir”. Al mismo tiempo, A7 expresó que les brindaron “ayudas psicosociales para aprender a quitar el miedo y confiar en las personas nuevamente”. Lo anterior sustenta la capacidad para unirse después de una tragedia.

Las cooperativas demostraron su creatividad en el momento de ayudar a la comunidad y desde la experiencia del municipio en el que se ubica la presente investigación, se consolidan principios de solidaridad que aún permiten generar estrategias para superar acciones bursátiles, que pueden ir en contravía del desarrollo económico sustentable de algunas comunidades, dados los altos costos que estos le generan al individuo. Igualmente, el cooperativismo ha permitido confrontar el temor a la violencia a través de asesorías integrales, nuevos préstamos, aún si se está en mora con una pignoración anterior; así como, la creación de espacios para generar memoria sobre los hechos ocurridos en épocas pasadas, recordar su estilo de vida y a sus seres queridos.

En este sentido, el cooperativismo constituye una posibilidad de concebir transformaciones sociales, compartir y aprender a aceptar al otro. La mayoría de los entrevistados expone que éste comprende la función de ayudar a los demás y definen a las cooperativas como los entes que aportan

a la convivencia en comunidad por medio del “ser” y “hacer” sobre el dinero; además es una riqueza colectiva (Moreno, 2017). También comprenden el cooperativismo como el medio para aprender a vivir con los demás, incluso con diferencias en situaciones económicas, sociales e ideológicas.

Según lo expresado por los entrevistados, se entiende que el cooperativismo es: A1: “Ayuda en comunidad”. A2: “Una cooperativa es unir económicamente a todos (social). Es transformar la sociedad sobre lo económico”. A3: “Cobrar como amigos, promotores; no es solo el desembolso, es la invitación”. A4: “Riqueza colectiva para dar riqueza solidaria”. A5: “Unir a varios para apoyar una causa de uno. Un préstamo amigo”.

Por su parte, los no asociados definieron el cooperativismo como: NA1: “Símil de aprender en comunidad” y NA2: “Es dar beneficios sociales apoyados en el dinero”. Los empleados lo entienden en términos de: E1: “Pagar aportes y aprovechar las actividades solidarias” y E2: “Vincular la economía y lo social; ¿qué es lo que vamos a poner entre las dos cooperativas y el cliente? la solidaridad”.

Los participantes consideran que su modelo de vivir el cooperativismo empieza a generar su réplica en otras regiones, lo cual se logra cuando cada habitante se transforma en un embajador del pensamiento cooperativo, en diversas interacciones que tiene tanto a nivel local, nacional o internacional. El cooperativismo, también les ha servido para proponer canales de comunicación entre diversos grupos ideológicos y brindar participación desde la palabra, el diálogo y las acciones pacíficas, que reconstruyen las experiencias vividas traumáticas en desarrollos armoniosos.

Por otro lado, fueron descritos los momentos de vivencia pacífica y cómo fue el desarrollo económico del municipio en relación con las cooperativas: A5: “Se dieron cursos en compañía de empresas, como fue crear estufas eficientes con leña para no acabar con nuestros bosques”. A6: “Se creó el club del pensionado y de la tercera edad para ayudarlos a disfrutar con juegos sus últimos

años; cuestión que un banco no hace”. A7: “El agrónomo que facilita la cooperativa ha permitido mejorar los cultivos, producir más, vender mejor y aprovechar lo no vendido para hacer otros productos como: Mermeladas, bocadillos, dulces, etc.”. A11: “La cooperativa nos ‘acogió’ y ‘no nos castigó’ por tener créditos morosos, nos dieron la mano para llegar a acuerdo de pago según nuestra capacidad de pago”

Al respecto, los empleados entrevistados expresaron lo siguiente: E2: “Respaldo es respaldo, lo que permite ‘acceder y acceder’ a una felicidad social y económica”. E3: “Un cliente una vez me dijo ‘no le puedo quedar quedando’; son muy cumplidos con sus obligaciones con la cooperativa, ellos saben que son parte del patrimonio”. E4: “La solidaridad es un multiplicador de la economía”.

El desarrollo económico del municipio fue positivo después de enfrentar los cambios que conllevó la violencia. Al considerar la población como amiga, las cooperativas impulsaron la solidaridad entre las personas (asociados o no asociados), otorgaron créditos sin respaldo de prenda o hipoteca, y estas acciones generaron más confianza y seguridad en la población.

Cuando el campesino solicitaba un crédito, compraba las semillas y el cultivo no daba resultados, no podía pagar el crédito y se generaba un embargo además de pérdida del bien inmueble. Sin embargo, con la asesoría en agronomía impulsada por las cooperativas, se evitaba que el cultivo tuviese problemas y, al intervenirlos a tiempo, aportaba una buena cosecha y con esta, estaba en capacidad de pagar el crédito.

Los asociados han definido un panorama favorable en relación con las cooperativas pues las ven como agentes que ayudan a las personas en momentos difíciles. Así, aunque en instantes de confrontación, el miedo puede frenar el desarrollo, mediante el cooperativismo se configura la oportunidad de crear solidaridad, enfrentar las dificultades y construir un ambiente pacífico.

Conclusiones

Las cooperativas son un medio para vincular la solidaridad y, en momentos de crisis, ayudan a devolver la confianza en otras personas y, además, en los entes territoriales. Estas constituyen espacios para la recuperación de la dignidad humana al interactuar con quienes lo necesitan (Ramírez-Díaz, Herrera-Ospina y Londoño-Franco, 2016) y ayudan a reconstruir al ser humano en términos de colectividad, al momento de perdonar y a volver a trabajar en comunidad por un bien en común.

Las cooperativas analizadas en esta investigación se encuentran en un municipio reconocido por los diferentes problemas sociales que ha conllevado la violencia, pero hoy son testimonio de confianza por su forma de emprender acciones constructivas, que favorecen el desarrollo personal y social de la comunidad y, en especial, que benefician a las futuras generaciones para desarrollar experiencias de resiliencia, ahorro y bienestar biopsicosocial.

El cooperativismo trasciende las acciones personales, al convertirse en una experiencia comunitaria que puede ser mediada por cada persona dentro de la sociedad. Esto hace que cada ser o integrante sea valorado, reconocido y su aporte sea sustancial para mejorar los procesos de integración que se viven. Así mismo, permite que cada individuo asuma una economía que establezca tanto el bienestar propio como el colectivo, así como le permita desarrollar metas y experimentar nuevas intervenciones en ámbitos diversos.

Se destaca cómo algunos habitantes se quedan en sus tierras y otros ayudan desde otros contextos geográficos, lo cual, además de generar sentido de pertenencia por el municipio, les permite seguir trabajando para mejorar las condiciones de vida del mismo y, en especial, ir creando día a día un espacio de acciones de desarrollo integral que se proyecten en sociedad.

El cooperativismo promueve los espacios de reflexión, autonomía, valoración de las experiencias propias y ajenas, y constituye un eje trascendental por el aporte que hace a las comunidades. En prospectiva, las cooperativas

le brindan al ser humano estrategias para consolidar un estilo de vida que le permita a él y a su comunidad estar bien consigo mismo y los demás, tanto en términos de la estabilidad económica como en términos biopsicosociales. Asimismo, cuando el ser humano comparte acciones de cooperativismo piensa en sí y en el otro como un complemento; no existe el ser solo, es el ser en el otro.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D., y Robinson, J. A. (2012). *Por qué fracasan los países*. Marta García Madera (trad.). Bogotá, Colombia. Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Alarcón, M. Á., y Álvarez, J. F. (2018). La dimensión sectorial del cooperativismo colombiano a través de un análisis de redes. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (92), 121-154.
- Álvarez, J. F. (2017). *Economía social y solidaridad en el territorio: significantes y co-construcción de políticas públicas*. Bogotá, Colombia: Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas, Pontificia Universidad Javeriana.
- Anglada, S. (2016). De la innovación social a la economía solidaria. Claves prácticas para el desarrollo de políticas públicas. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (88), 201-230.
- Ariza-Montes, A., y Lucia-Casademunt, A. M. (2016). Nonprofit versus For-Profit organizations: A European overview of employees' Work Conditions". *Human Service Organizations Management, Leadership and Governance*, 40(4), 334-351.
- Bastidas, O., y Richer, M. (2001). Economía social y economía solidaria: Intento de definición. *Cayapa. Revista Venezolana*
- Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial- CompartirIgual 3.0 Unported. http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

- na de Economía Social, 1(1), 1- 28.
- Cerecedo, A. C. (2010). El cooperativismo en la escuela rural del México de los años treinta. *Anuario de Estudios Americanos*, 67(2), 467- 491.
- Cevallos, Á. E. (2019). *Impacto del valor agregado cooperativo en los grupos de interés en las cooperativas de ahorro y crédito del segmento II* (Tesis de pregrado). Editorial Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.
- Chiappetta, C., Díaz, M., Giavón, A., Ladizesky, M., Roffinelli, G., Silberstein, S., y Soto, C. (2016). *Sinfin de principios: Propuestas para la educación cooperativa en la escuela*. 2da Edición. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Idelcoop (Instituto de la cooperación). Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica.
- Coelho, M. C. N., Wanderley, L. J., y Corrêa, R. (2016). Small-scale gold mining in the XXI century. Examples in the south-west Brazilian Amazon. *Anuario Do Instituto de Geociencias*, 39(3), 5-14.
- Endara, S. (2014). Organization for the good life. Case study of organizations in the cooperative sector in the province Azuay in Ecuador, and his contributions to the good life of the populations and their territories. *OBETS*, 9(1), 95-137.
- Etxezarreta, A., Cano, G., y Merino, S. (2018). Housing cooperatives on “assignment of use”: Emerging experiences in Spain. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (92), 61-86.
- Faulk, K. A. (2008). If they touch one of us, they touch all of us: Cooperativism as a counter logic to neoliberal capitalism. *Anthropological Quarterly*, 81(3), 579-614.
- Fernández, A., Fernández, R. R., Rivera, C. A., y Calero, S. (2016). Challenges in the management of tobacco agricultural production cooperatives at Pinar del Río, Cuba. *Agroalimentaria*, 22(42), 119-132.
- Forcadell, F. (2005). Democracy, cooperation and business success: The case of Mondragón Corporación Cooperativa. *Journal of Business Ethics*, 56(3), 255-274.
- Gaiger, L. I., Ferrarini, A., y Veronese, M. (2018). The concept of solidarity economy venture: Towards a gradualist approach. *Dados*, 61(1), 137-169.
- Galindo-Reyes, F. C., Ciruela-Lorenzo, A. M., Pérez-Moreno, S., y Pérez-Canto, S. (2016). Rural indigenous women in Bolivia: A development proposal based on cooperativism. *Women's Studies International Forum*, 59, 58-66.
- García, A. (1973). Las cooperativas agrarias y el desarrollo de Chile: Marco histórico de las cooperativas agrarias. *El Trimestre Económico*, 40(159), 627-646.
- García, A. (2014). Sobre el ente nacional superior del cooperativismo y de la economía social y solidaria en Iberoamérica. *Boletín de La Asociación Internacional de Derecho Cooperativo*, (48), 165-176.
- García, L., García, J., y Figueras, D. (2018). Importancia de la educación cooperativa. Una experiencia cubana. *REVESCO, Revista de Estudios Cooperativos*, 129, 142-160.
- Guerra, P. (2016). ¿Es el cooperativismo una vía para la formalización y el acceso al sistema de seguridad social en el trabajo sexual? Antecedentes internacionales y análisis de opinión para el caso uruguayo. *CIRIEC- España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (86), 195-219.
- Jiménez, R., y Almaguer, R. (2017). Educación cooperativa en Cuba. Necesidad

- de buenas prácticas en el cooperativismo cubano. En García, J., Figueras, D., y Fajardo, L. (Eds.), *Sector cooperativo y desarrollo local. Experiencias prácticas. Visión desde las redes cubanas de investigación* (pp. 40-43). Villa Clara: Editorial Feijóo.
- Kirsten, M. (1993). Entrepreneurship: The missing link to successful cooperativism? *Agrekon*, 32(4), 209-216.
- Lacuesta, R. (2017). Catalan industrial architecture in the last quarter of the 19th century and first quarter of the 20th century. *Catalan Historical Review*, 10(1), 59-75.
- Lanfranco, M. F. (2013). La teoría sobre la naturaleza del hombre y la sociedad en el pensamiento de Robert Owen como base del socialismo británico (1813-1816). *Historia Crítica*, (50), 213-236.
- Lee, S-W. (2014). Empire and social science: Shinmei masamichi and the East Asian community in interwar Japan. *Social Science Japan Journal*, 17(1), 59-76.
- Lima, M. R. (2018). Paradoxes of formalization: The social inclusion of recyclable materials collectors from the case of closing Jardim Gramacho's garbage dump (RJ). *Horizontes Antropológicos*, 24(50), 145-180.
- López, R., y Hernández, C. A. (2014). Procesos laborales en el movimiento de trabajadores durante la "Revolución Bolivariana" (1999-2012). *Revista de Ciencias Sociales*, XX(3), 562-575.
- Magni, A., y Risso, W. (2014). Cooperatives of waste pickers as an alternative to social exclusion and its relationship with the homeless population. *Saude e Sociedade*, 23(1), 99-109.
- Merino, S. (2016). Possibilities of cooperativism in a new public social and health services model and its implementation in the Basque Country. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (87), 139-176.
- Merriam, S. B., y Tisdell, E. (2015). *Qualitative research: A guide to design and implementation*. Cuarta Edición. San Francisco, Estados Unidos de América: John Wiley & Sons.
- Moreno, J. L. (2017). Las relaciones entre los valores y principios cooperativos y los principios de la normativa cooperativa. *REVESCO, Revista de Estudios Cooperativos*, Segundo Cuatrimestre, 124, 114-127.
- Olivera, G. (2013). Cooperative culture and business management in the dairy region of Cordoba and Santa Fe. Argentina, from the end of the 19th century to 1970. *América Latina en la Historia Económica*, 20(1), 199-232.
- Otero, L. F. (2013). *Curso básico de Economía Solidaria: Protagonistas de transformación*. Medellín, Colombia: Editorial Esumer.
- Pardo, L. P., y Huertas, M. V. (2014). La historia del cooperativismo en Colombia: Hitos y periodos. *Cooperativismo & Desarrollo*, 22(104), 49-61.
- Parker, S. (2017). How to Do Qualitative Research? *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 51, 53-54.
- Pires, A. (2018). Is self-management possible? A study on the recovered factories in Brazil. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 89(2), 339-360.
- Pires, A. S., y Lima, J. C. (2017). Recuperated factories by workers: The dilemmas of collective management of work. *Caderno CRH*, 30(79), 69-87.
- Poderi, G. (2017). Ours to hack and to own. The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet. *Tecnoscienza-Italian Journal of Science & Technology Studies*, 8(2), 247-250.
- Ramírez-Baracaldo, B. (2012). La coope-

- ración, entre realidad y ficción. *Revista Cooperativismo & Desarrollo*, 20(100), 131-147.
- Ramírez-Díaz, L. F., Herrera-Ospina, J., y Londoño-Franco, L. F. (2016). El cooperativismo y la economía solidaria: génesis e historia. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109), 133-145.
- Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Santiago de Chile, Chile: S.R.V. Impresos S.A.
- Rodríguez, N., Sánchez, C., Álvarez, J. F., y Fajardo, M. (2016). *Medición del impacto socioeconómico del cooperativismo: Propuesta para su cálculo*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios del Ministerio Público.
- Rudqvist, A. (1983). *La organización campesina y la izquierda ANUC en Colombia 1970-1980*. Upsala, Suecia: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELAS), Universidad de Uppsala.
- Salvador, M. L., Pérez, F. J., y Gargallo, A. (2018). Rural areas and co-operatives: Women's initiatives for development. *REVESCO, Revista de Estudios Cooperativos*, 127(1), 116-138.
- Sánchez, R. (2016). Collaborative economy: A new market for the social economy. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (88), 231-258.
- Torres, C., Caldas, I., y Torres, D. (2014). The Amazon rural economy and the social way cooperative. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 5(14), 52-59.
- Vargas-Sánchez, A. (2001). Cooperativism as a future business formula to channel the collective entrepreneurial spirit. *Revista Galega de Economía*, 10(1), 331-346.
- Vélez-Tamayo, J. (2014). Construcción del concepto de economía solidaria: una mirada a la teoría económica comprensiva. *Cooperativismo & Desarrollo*, 22(105), 17-29.
- Villegas, R. (2017). The improvement of the basics units of cooperative production into the actualization of Cuban economical model. *REVESCO, Revista de Estudios Cooperativos*, 124(1), 215-229.
- Zamosc, L., y Shanin, T. (1987). *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia; luchas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) 1967-1981*. Ginebra, Suiza: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Zubiaurre, M. A., Andicoechea, L., y Saitua, A. (2016). Worker cooperatives versus investor-owned firms. Comparative analysis of financial strength and performance in the Basque country. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (86), 155-194.